

Cultural Albacete

Boletín Informativo 19

Septiembre 1985



Ensayo	● Isidro Sánchez Sánchez: «Periódicos y periodistas albacetenses»	3
Noticias del Programa	● Balance curso 84/85 — Se organizaron 166 actos con cerca de 95.000 asistentes	17 17
	● Resumen de dos cursos	19
	● Prosigue el estudio histórico en la provincia de Albacete — Se llevan analizados 45 libros	20 20
	● Publicación del «Inventario del Archivo Histórico Diocesano»	21
Arte	● Se clausuró la muestra de Antonio López — Repercusión en los medios de comunicación	22 23
Música	● Ciclos musicales — Programas ilustrativos en cada serie	25 25
Literatura	● Intervención de Guillermo Carnero: «La estética novísima y la propuesta de una nueva lírica» — Juan Bravo: «Una poesía supremamente elegante» — Coloquio con Andrés Amorós	26 29 30
Teatro	● Representación de «Gabinete Libermann» — La obra	31 31
El estado de la cuestión	● Pedro Laín Entralgo: «Dos calas teatrales en la vida actual» — «Samuel Beckett y la esperanza: <i>Esperando a Godot</i> » — «Sartre y la convivencia: <i>A puerta cerrada</i> »	32 33 34

Los textos contenidos en este Boletín pueden reproducirse libremente citando su procedencia.

17	● Balance anual 84-85	17
17	— se organizan los actos con motivo de 95 años de existencia	18
18	● Reservas de los cursos	19
19	● Programa de actividades en la provincia de Albacete	20
20	— se llevan a cabo las actividades	21
21	● Edición del Boletín del Archivo Histórico	

EDITA: Programa Cultural Albacete
Avda. de la Estación, 2 - Albacete
Tel.: 21 43 83

IMPRIME: Excma. Diputación Provincial de Albacete
Fotocomposición: Gráficas Panadero - Ctra. de Madrid, 74 - Albacete

D.L. AB-810/1983
ISSN 0210-4148

22	● Obras musicales	23
23	— Programas musicales en cada sede	
28	● Intervención de Guillermo Gáratea: el escritor novelista y la propuesta de una nueva línea	29
29	— Juan Bravo: «Una poesía supramundana»	30
30	— Colóquio con Andrés Amorós	
31	● Representación de «El Señor Lirio»	31
31	— La obra	

Periódicos y periodistas albacetenses

Entre cierta clase de gentes, la lectura periódica es una necesidad como la de la corbata y el reloj.

FERMÍN CABALLERO

Por
Isidro
Sánchez
Sánchez



Isidro Sánchez Sánchez nació en Toledo hace treinta y seis años. Es licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid. Fundador y miembro del consejo de redacción de la revista de estudios de Castilla-La Mancha *Almud* y autor de varios libros y artículos sobre historia de la prensa y la fotografía. Actualmente es profesor de Historia Contemporánea en el Colegio Universitario de Ciudad Real.

El poder evocador de las palabras es a veces tan grande que una frase bien construida, con los vocablos precisos, es capaz por sí misma, en una pirueta de abstracción, de acercarnos al más complicado proceso histórico, de caracterizar a todo un sector social. Algo así sucede con la que encabeza este artículo referida a la prensa periódica y a su íntima relación con la burguesía. Fue escrita en 1869 por el periodista, geógrafo, historiador y político de Barajas de Melo.

Fermín Caballero nació el 7 de julio de 1800 y murió en 1876. Ello le permitió vivir una agitada e intensa etapa de nuestra historia, una fase conflictiva y revolucionaria del devenir peninsular que sirvió

* Bajo la rúbrica de «Ensayo», el Boletín Informativo Cultural Albacete publica cada mes la colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto relacionado con Albacete.

En números anteriores se ha publicado: *Tomás Navarro, albaceteño ilustre*, por Alonso Zamora Vicente, Catedrático de Filología Románica de la Universidad Complutense y Secretario Perpetuo de la Real Academia Española de la Lengua; *Aportación a la historia del regionalismo manchego*, por Francisco Fuster Ruiz, archivero y Presidente de la Sección de Literatura del Instituto de Estudios Albacetenses; *Movimientos migratorios y sus consecuencias en la provincia de Albacete*, por José Sánchez Sánchez, profesor de Geografía en la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia; *Miguel Sabuco, filósofo de Alcaraz*, por Carlos Mellizo, profesor de la Universidad de Wyoming; *La formación del «núcleo histórico» en la ciudad de Albacete*, por Miguel Panadero Moya, Catedrático-Director del Departamento de Geografía de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado en Albacete; *Personejes de las coplas manriqueñas en la historia albacetense*, por Aurelio Pretel Marín, Director del Instituto de Estudios Albacetenses; *Cultura y vida civil en Albacete*,

a la burguesía para controlar los poderes político y económico.

Ya en el período 1808-1833 se produjo, en opinión de Josep Fontana, la crisis del Antiguo Régimen y a ella no fueron ajenas la labor de las Cortes de Cádiz y la desarrollada durante el Trienio Constitucional. No obstante, las bases feudales de la sociedad española no caerían realmente hasta la década siguiente, después de la muerte del rey Fernando, es decir, en los años 1834-1843.

Caballero había demostrado durante el Trienio Liberal (1820-1823) combatividad, erudición y saberes geográficos al criticar documentalmente el *Diccionario* de Miñano. Sin embargo, debido a las ideas avanzadas que defendió y en las que creyó tuvo que exiliarse en dos ocasiones en Francia. Pero en los primeros años de la regencia de María Cristina encontramos a Caballero dirigiendo el diario *Eco del Comercio*, el más avezado paladín de las ideas burguesas, según lo ha calificado certeramente Juan Sisinio Pérez Garzón. Los cambios revolucionarios fueron sucediéndose de la mano de los liberales progresistas, enfrentados al carlismo e, incluso, a los mismos moderados. Así llegaron desamortización, libertad de imprenta, reformas en la enseñanza y la administración, etc. En la cresta de la ola revolucionaria Caballero defiende las reformas con su pluma en la prensa, con su oratoria en las Cortes o con su acción política desde el cargo de ministro.



por Antonio García Berrio, Catedrático de Crítica Literaria de la Universidad Autónoma de Madrid y Director del Departamento de Lengua Española; *La arqueología en la provincia de Albacete*, por Rubí Sanz Gamio, profesora-tutora de Prehistoria y Arqueología en la UNED y Secretaria General del Instituto de Estudios Albacetenses; *El pensamiento a través de la historia de Albacete*, por Domingo Henares, Catedrático de Filosofía; *La artesanía en Albacete*, por Carmina Useros y Manuel Belmonte, presidenta y director, respectivamente, del Museo de Cerámica de Chinchilla: *Un hellinense ilustre: don Melchor de Macanaz*, por Carmen Martín Gaité, profesora, historiadora y novelista, Premio Nacional de Literatura; *El habla de la Mancha*, por Francisco Mendoza Díaz-Maroto, Catedrático de Lengua y Literatura de I.B.; *Andrés de Vandelvira y sus tres estilos*, por Fernando Chueca Goitia, Catedrático numerario de Historia del Arte y de Historia de la Arquitectura en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid; *La música tradicional y popular en la provincia de Albacete*, por Manuel Luna Samperio, licenciado en Filosofía y Letras e investigador del folklore; *Albacete en la segunda mitad del XVI. Los grupos marginados*, por Alfonso Santamaría, Catedrático de Historia; *Del barroco al neoclasicismo (1600-1800). Dos siglos de arte en la Provincia de Albacete*, por Luis Guillermo García-Saúco, licenciado en Historia del Arte y presidente de la sección de Bellas Artes del Instituto de Estudios Albacetenses; y *La literatura albacetense en la última centuria*, por Juan Bravo Castillo, doctor en Filología Moderna y profesor de la Escuela del Profesorado de E.G.B. de Albacete.

Después, en 1844, cuando empieza una fase de moderantismo político liberal, Caballero se retira a su pueblo natal y se preocupa de promocionar la enseñanza primaria y la agricultura, lejos de los círculos políticos de la Corte tan bien conocidos por él. En los últimos años de su vida escribe una obra sobre la historia de la prensa e imprenta conquenses y, consciente ya del triunfo del liberalismo, identifica en ella a la burguesía por su afición a la lectura de la prensa y por dos atributos externos de su indumentaria: el reloj y la corbata.

Cuando Fermín Caballero moría en 1876 se iniciaba en nuestro país una nueva fase histórica que Martínez Cuadrado ha identificado con la burguesía conservadora, consolidada ésta en el poder. Durante ella, la corrupción política y las injusticias sociales fueron la tónica general y, por ello, un sector progresista de la propia burguesía y organizaciones sindicales y políticas de carácter obrero inician un proceso encaminado a la consecución de reformas democráticas y reivindicaciones sociales, que desembocaría en la Segunda República y en nuestra última guerra civil.

Estas consideraciones previas sirven para ayudarnos a comprender cómo las clases medias, todavía poco importantes numéricamente en el período isabelino, fueron el soporte principal del sistema liberal en España. Aquéllas necesitaban difundir sus ideas para crear una opinión pública y por eso potenciaron en todo el país la creación de periódicos. Esa acción puede inducirnos a ver la prensa como un típico fenómeno burgués de la época contemporánea y al periódico concebido principalmente como vehículo difusor de ideas. Sólo después pasaría a ser considerado, en el marco de la segunda revolución industrial, como negocio comercial, llegando así a una fase superior de capitalismo informativo.

Veamos ahora, aunque sea brevemente, el desarrollo del periodismo en Albacete hasta nuestra última guerra civil y sus conexiones con la revolución y consolidación burguesas.

Albacete, una provincia muy «liberal»

El redactor del *Boletín Oficial de la provincia de Albacete* aseguraba contundentemente el 27 de febrero de 1835 que la nueva

provincia era «sin disputa una de las más liberales y más afectas a la Reina». Aparte del apasionamiento del periodista hay que convenir en que Albacete estuvo generalmente al lado del liberalismo, incluso del más progresista, como en los cruciales años de 1836, 1840, 1854 o 1868. Y es que la misma provincia se fundó en los inicios de la revolución liberal con territorios pertenecientes anteriormente a las de Murcia, Cuenca y La Mancha. Seguramente ello facilitó el hecho de que funcionarios plenamente identificados con la nueva situación ocuparan los principales cargos en la administración. Así puede deducirse, por ejemplo, de la clara línea liberal-progresista defendida por los redactores del *Boletín Oficial*, partidarios decididos de la libertad de imprenta sin censura previa, defensores del periódico como medio para promover la afición «de todas las clases a la lectura e instrucción» o adictos incondicionales de la Milicia nacional.

Si en 1833 se formó la provincia de Albacete, al año siguiente se crearía una institución que iba a influir poderosamente en aquella. Me refiero a la Audiencia. Lógicamente muchos de sus funcionarios serían decididos partidarios del nuevo sistema implantado, representado en aquellos momentos por el Estatuto Real y la Reina. Y si la Audiencia influyó en la vida provincial, las publicaciones periódicas no iban a ser ajenas a su presencia. Así, aparte de la continua referencia en las páginas de la prensa a la actividad judicial, muchos abogados dirigirían periódicos o colaborarían en ellos.

Pero durante la década 1833-1843, en la que se produjo un cierto desarrollo de la clase media en la capital como resultado del afianzamiento administrativo liberal, la provincia no contó con otro órgano informativo que el citado *Boletín*. Por ello, en la primera etapa de edición, pueden encontrarse en sus páginas, además de las disposiciones y decretos oficiales, todo tipo de noticias y comentarios sobre la vida provincial. Los artículos doctrinales o ideológicos, casi siempre en la órbita del liberalismo, también tenían cabida en el *Boletín*. Incluso, en ocasiones, desde el mismo se animaba a crear otros periódicos en la ciudad.

No obstante, hasta 1841, no salió otra publicación. Tuvo corta

vida, se llamó *El Defensor del Pueblo* y abrió el camino a una serie de títulos con una misma característica hasta 1868: el interés por evitar una clara definición política. Ello no significaba que sus páginas carecieran de dicho contenido político. Muy al contrario; aunque normalmente se definían como científicos y literarios, sus artículos destilaban en muchas ocasiones ideología. Un ejemplo lo tenemos en el decenario *El Alba* ya que, a pesar de declarar un carácter literario y científico, tenía una tendencia liberal y contraria al caciquismo.

Los hombres que hacían posible la edición de estos periódicos no se dedicaban exclusivamente al periodismo; tenían otra ocupación y, después, saciaban sus afanes literarios o políticos en las publicaciones periódicas. Algunos componentes de una primera generación «periodística» albacetense, independientemente de los que hacían desde 1833 el *Boletín*, fueron: José Ferreiro Peralta (dirigió *El Alba* en 1861), M. Agustín Príncipe, E. Pascual Genís, M. Martos Rubio, E. Escalante, Santiago Moreno Rey (director de *La Crónica de Albacete* en 1866), Gabriel Fernández, Roque García, Manuel del Palacio, Alfredo Gómez Zaragoza o Francisco Pérez Echevarría. La mayoría eran abogados, funcionarios o profesores de instituto.

También el instituto, creado en 1840, y la Escuela Normal, fundada en 1842, serían un semillero de periodistas-aficionados que llenarían las páginas de los periódicos con sus colaboraciones. Fueron, por tanto, junto a funcionarios y abogados, los que pusieron en marcha el fenómeno periodístico en Albacete.

Prensa y política en el sexenio revolucionario

Ya se ha visto como hasta 1868 la prensa política genuina prácticamente no existió en Albacete. Pero durante el sexenio 1868-1874, en que se produjo el último aldabonazo revolucionario de una burguesía en ascenso, aquélla hizo su irrupción con fuerza en la provincia. Fundamentalmente salieron periódicos republicanos y liberales. Entre los primeros destacaron *El Independiente* (1868-69); *El Cantón Manchego* (1870); y *El Debate* (1871-73),

democrático-republicano-federal y primer diario de los que se publicarían en la provincia. De los segundos pueden citarse *El Farol* (1868-69); *La Unidad Liberal* (1868); *El Oriente* (1869); y *La Tertulia de Albacete*, trisemanario radical progresista publicado en 1872.

Un hecho significativo para comprender el carácter más avanzado de Albacete puede ser la no publicación de periódicos carlistas. Salieron en muchas provincias españolas durante los años del sexenio y desde luego en las provincias limítrofes de Cuenca y Ciudad Real. El más cercano a dicha tendencia fue el semanario católico-conservador *La Musa*, aunque la redacción del mismo, quizá demasiado influida por la situación creada en septiembre de 1868, saludaba el 4 de octubre «al nuevo modo de ser ibero» y recomendaba gozar de su triunfo a los

«descendientes de Padilla y Maldonado, Florida Blanca y Campomanes, de Argüelles y Muñoz Torrero, de Mendi-zábal y Carlos Asensio, y dar sobre todo al olvido á esa señora, que al marchar al ostracismo, llevará el remordimiento amargo y cruel de haberos podido hacer felices y sin embargo os ha causado tantas lágrimas y tantas víctimas sangrientas...»

Incluso, una vez perfilado el triunfo de los realistas sobre los republicanos en las elecciones de 1869, los redactores manifestaban su predilección «hoy por hoy» hacia un rey liberal.

Algunos de los hombres que desarrollaron la actividad periodística de Albacete en los agitados años del Sexenio fueron: José Moreno de Celis, Santos Jorreto Heredia, Juan de Dios Ibáñez, Antonio Solance, Felipe Borrás y Méndez, Enrique Díaz Moreno, Antonio Rentero Villota, Domingo Aguado, Esteban Macrach, Leopoldo Pardo, José Marín Ordóñez, Rafael Serrano Alcázar, Valentín Jiménez, Mariano del Todo Herrero... Continúan siendo funcionarios, abogados, profesores de instituto y maestros los ocupados, ahora más politizados, en llevar el peso de la prensa albacetense.

El periodismo albacetense en la época del turno político

Durante el largo período de la Restauración (1875-1923) la vida política de la provincia estuvo presidida por las victorias alternativas de liberales y conservadores en las sucesivas elecciones. A un triunfo de los primeros seguía otro de los segundos con precisión matemática. Unos y otros representaban a la burguesía triunfante, consolidada y conservadora, lejos de cualquier veleidad revolucionaria. Puede decirse que el sistema de turno de partidos funcionó a la perfección en la provincia, tanto con la modalidad de voto censitario (sólo tenían derecho a votar los mayores contribuyentes o las personas con un determinado nivel cultural avalado por título oficial), como con el sufragio universal masculino desde 1890. Y ello porque el sistema electoral estaba basado en una estructura caciquil que aseguraba la victoria, a veces con la intervención del mismo gobernador, a un grupo u otro. Benito Sanz Díaz ha estudiado el caso de los Ochando en el partido judicial de Casas Ibáñez, pero la situación fue similar en otras zonas.

Sin embargo, la realidad política provincial fue más compleja que la reflejada en los resultados electorales y la prensa de la época muestra una mayor diversidad. A los periódicos liberales o conservadores hay que sumar otros de carácter republicano y socialista.

Hacia la creación de la Asociación de la Prensa

Después de los agitados años del Sexenio Revolucionario hubo una pausa en la creación de nuevos periódicos hasta 1879. En dicho año apareció *La Democracia*, continuada por *La Unión Democrática de Albacete*, que bajo la dirección del abogado y político Octavio Cuartero Cifuentes tuvo un carácter republicano. En el mismo año se fundó *El Albacetense*, periódico conservador encabezado por Ricardo Castro. Por otra parte, en 1881 comenzaba su publicación *La Libertad*, periódico liberal ochandista dirigido por José Moreno de Celis. Con la edición de estos títulos se iniciaban tres líneas político-periodísticas mantenidas durante toda la Restauración. Las tres sufrirían los mismos avatares, polémicas y divisiones que los grupos políticos inspiradores.

Normalmente los periódicos creados en Albacete pretendían tener un ámbito provincial, pero en los últimos veinticinco años del siglo XIX diversas localidades de la provincia contarían también con alguna publicación periódica. Hellín tuvo prensa propia desde 1876, La Roda desde 1892 y Almansa a partir del año 1895. Las tres poblaciones, junto a Villarrobledo (el primer periódico de dicha localidad apareció en 1904), desarrollarían, además de la capital, una vida periodística reseñable. La provincia seguía siendo eminentemente agrícola, con unas clases medias casi inexistentes, excepto en Albacete donde tenían influencia cualitativa importante y, en menor medida, en los cuatro municipios señalados.

Los hombres que hacían posible la existencia de la prensa continuaban siendo representantes de las citadas clases medias, fundamentalmente abogados. Estos dirigían, eran redactores o colaboraban en diversos periódicos, con ideología republicana, conservadora o liberal y, en ocasiones, de carácter literario o festivo. Algunos representantes de toda una generación de abogados que se dedicaron a los quehaceres periodísticos en aquellos años fueron: Rafael Aguado Valcárcel, Manuel Alcázar y González Zamorano, Licinio Cuartero Cifuentes, Antonio Dusac Sánchez, Luis García Herráiz, Juan García Más, Atanasio Gil Tortosa, Antonio Gotor, José Jiménez Arribas, Ramón Martínez Falero, Pedro Nolasco Pérez-Dusac, Joaquín Quijada Valdivieso, Abelardo Sánchez García, Agustín Villar Massó o Dionisio Yáñez Sánchez.

La prensa albacetense había evolucionado cualitativa y cuantitativamente de una manera ininterrumpida desde 1879. Como ejemplo ilustrativo se puede citar la situación en los primeros meses de 1898. Independientemente de otras publicaciones de periodicidad diversa, salían en la ciudad cinco diarios: *El Diario de Albacete*, fundado en 1882 por el impresor Luciano Ruiz y López, con una línea filoliberal en aquel año; *Defensor de Albacete*, creado como semanario en 1896 por el abogado y político Juan García Más y diario conservador oficialista en 1898; *La Vanguardia*, diario republicano que se publicó entre 1897 y 1903; *Eco de Albacete*, afecto al diputado a Cortes por la provincia Tesifonte Gallego y partidario del liberalismo más democrático, representado enton-

ces por Canalejas; y *El Porvenir*, del partido conservador pero en línea con la facción que capitaneaba Silvela.

A pesar del variado y rico panorama que la prensa albacetense presentaba a finales de siglo no se debe caer en el error de valorar en exceso la incidencia de los periódicos en la sociedad de la época. Si estos eran escritos y editados generalmente por personas de las clases medias, entre ellas encontraban también su público lector. La mayoría de la población, a pesar del interés que la burguesía mostró siempre por la ilustración y la enseñanza, no sabía leer ni escribir. Claro que, como decía Rafael Altamira, la preocupación por la educación y la cultura había sido en las clases directoras del país más aparente que real, dadas las ridículas cifras dedicadas en los presupuestos del Estado a cuestión tan importante.

Los censos de población proporcionan unos estremecedores datos sobre el analfabetismo. En la provincia de Albacete no sabía leer ni escribir en 1860 el 85% de la población. Veintisiete años más tarde (en 1887) el porcentaje se había reducido sólo al 80%; en 1900 había bajado al 77,5%; y en 1930 era todavía del 60%. La situación en la capital era mejor pero las cifras muestran claramente el reducido público lector potencial de la prensa.

De todas formas la prensa albacetense conocía un buen momento a principios del siglo XX, sobre todo en la capital, y eran muchas las personas dedicadas a fomentar el fenómeno periodístico. Consecuencia lógica fue el nacimiento de la Asociación de la Prensa siguiendo el modelo de la asociación fundada por los periodistas madrileños en 1895.

El periodismo albacetense desde la época del regeneracionismo hasta la guerra civil

Después de las pérdidas coloniales en 1898 se desarrolló en el país un sentimiento regeneracionista importante que se detecta en las páginas de los periódicos. Albacete encarnó de manera aceptable dicho sentimiento pues tuvo, como ha dicho Miguel Panadero, un primer tercio de siglo esplendoroso. La ciudad conoció un resurgir económico importante que se tradujo en diversas obras de

infraestructura. Además de la capital, Almansa y Hellín contaron en aquellos años con cierta actividad económica.

La prensa, una vez más, sería el reflejo de la situación socio-económica y tendría un desarrollo cuantitativo y cualitativo considerable. Siguieron publicándose los dos diarios tradicionales (*El Diario* y el *Defensor*) y salieron otros muchos títulos de carácter político o profesional, informativo o literario, con mayor o menor fortuna, mejor o peor elaboración, con vida efímera o más dilatada.

Pero ¿cuál era la situación de los periodistas de la época?. A nivel nacional, según el abogado y periodista Rafael Mainar, lo mismo servían para “un barrido que para un fregado”, es decir, tenían que escribir un artículo, una revista de toros, una necrología... Es cierto que en el periodismo existían especialidades pero como las plantillas y las pesetas no daban para más los especialistas escaseaban en las redacciones.

Si esto ocurría en periódicos importantes, de tirada nacional, es fácil imaginar la situación en la prensa albacetense. Los pocos directores o redactores que ejercían exclusivamente la profesión periodística realizaban todo tipo de funciones en el periódico. Como la retribución era escasa tenían que sobrevivir a base de continuas colaboraciones en la prensa provincial y de corresponsalías en la de ámbito nacional. Hay que tener en cuenta que sólo en contados casos se configuraron empresas periodísticas con base económica aceptable. La mayoría de las publicaciones periódicas aparecían con muy pocos medios, tanto materiales como humanos, y sólo la decidida voluntad de sus promotores hacía que el proyecto cuajara. Dicha situación ayuda a comprender la azarosa vida de algunos periódicos o la efímera existencia de muchos de ellos.

El resto de los periodistas, o sea la mayoría, laboraba en la prensa con un fin político determinado o meramente cultural, pero como afición independiente a su trabajo habitual. Durante el primer tercio de siglo los abogados siguieron constituyendo el grupo más numeroso de periodistas-vocacionales-aficionados. Mantuvieron ambas dedicaciones personas como Alfredo Atienza Carrasco, Ramón García Quijada, Matías Gotor Perier, Eleazar

Huerta Valcárcel, Maximiliano Martínez Moreno, Alfredo Moreno García, Isaac Artemio Precioso García, Eduardo Quijada Alcázar, Eduardo Quijada Pérez, Rafael Quijada Serrano, Juan Silvestre Miñana o Francisco Vergara Royo. Ellos, y algunos abogados más, escribieron brillantes páginas en la historia del periodismo provincial.

Otro grupo importante en este período fue el de los maestros. Su presencia en el mundillo de la prensa fue constante y se puede recordar nombres como los de Antonio Andújar Balsalobre, Francisco Andújar Valenciano, Francisco Belmonte López, Ramón Castellanos Villoldo, Ricardo Cerro González, Emilio Cifuentes Sánchez, José Conde García, Francisco Díez García, Eleazar Huerta Puche, Angel Martínez Zapater, Amado Ortiz Jiménez, Aurelio Ruiz Alcázar o Arturo Silva Castro.

El estadio de la prensa provincial se vió enriquecido también por la acción de los impresores. Nombres como los de Facundo Albuger Flores, Edmundo Costillo Marín, José Crispín, Francisco de la Encarnación, Juan Garro, José Martínez Lahiguera, José Ruiz del Castillo, Eliseo Ruiz Rosell o Enrique Ruiz Rosell aparecieron con frecuencia en las realizaciones periodísticas de la época.

Aparte de abogados, maestros e impresores, los más numerosos, se puede hallar también entre los periodistas albacetenses de aquellos años a funcionarios, profesores de instituto y de magisterio, veterinarios, pintores, militares, peritos agrícolas, farmacéuticos, corredores de comercio, ingenieros de minas, músicos, médicos, sacerdotes, etc.

Periodistas de dispares procedencias profesionales, diversas ideologías, variados niveles económicos y pertenecientes a diferentes generaciones confluyeron, no obstante, en la Asociación de la Prensa, que se constituyó a comienzos del siglo XX en Albacete. Se puede analizar la composición, sólo como ejemplo, de la junta directiva que funcionó durante el año 1909. Era presidente Juan García Más, político conservador, fundador y propietario del *Defensor de Albacete*, que vendería en 1909, y comprador, después, del otro gran diario albacetense (*El Diario de Albacete*) que con-

troló hasta 1927. Como vicepresidente figuraba José Moreno Celis, director durante el Sexenio Revolucionario del semanario católico conservador *La Musa*. El interventor era Francisco Franco Fernández; dirigió en 1894 el semanario titulado *El Domingo Alegre* y fue un genuino periodista que colaboró asiduamente en la prensa provincial además de ser redactor durante muchos años del *Defensor de Albacete*. Las cuestiones económicas de la asociación estaban a cargo de Eligio Martínez García, director de *El Baluarte* y *El Radical*, ambos semanarios republicanos de principios de siglo. Como secretario actuaba Abrahan Ruiz Alcázar, hombre conservador, asiduo colaborador en la prensa provincial y corresponsal de diversos periódicos nacionales. Y como vocales figuraban: Prudencio Moreno Ramírez, maestro, propietario y director durante muchos años del *Escolar Albacetense*; Ramón Martínez-Falero y Monsalve, abogado y colaborador de prensa; Silvio Quílez Cano, licenciado en Filosofía y Letras, bibliotecario y colaborador de prensa; y Julio Serna González, maestro, republicano y director a comienzos de siglo de *La Opinión Republicana* y *El Radical*.

Hasta 1912 la Asociación funcionó con cierta regularidad, pero después de ese año su actividad se convirtió en azarosa, languideciendo su vida en los años siguientes hasta la desaparición hacia 1916. Y resulta curioso, pues en estos años la prensa continuaba su pujanza con mayor diversidad si cabe, dado que a los periódicos republicanos, liberales y conservadores se había unido desde 1915 un semanario socialista dirigido por Antonio de Solís y titulado *El 13*. Y, además, las tres líneas periodísticas más importantes durante la Restauración se dividían, como los grupos políticos inspiradores, en banderías o facciones mostrando su fidelidad a camarillas o personas determinadas. Los conservadores se fraccionaban en mauristas, datistas o ciervistas; los liberales eran partidarios de Romanones, García Prieto o Alba. Incluso los republicanos seguían divididos entre las líneas de Lerroux y Marcelino Domingo o la posibilista de Melquiades Alvarez. Casi todos estos grupos políticos tuvieron sus periódicos en Albacete.

Durante el curso 84/85

Cerca de 95.000 personas asistieron a las actividades de Cultural Albacete

Se organizaron un total de 167 actos

Con la exposición itinerante del pintor Antonio López, se organizaron 10 actividades

Esta compleja situación política tuvo como resultado que la legítima y necesaria polémica periodística se convirtiera a menudo en agrios y ásperos ataques personales. En ocasiones el lenguaje periodístico era contundente e, incluso, «sucio». Un ejemplo puede mostrar mejor la situación. Así daba el semanario maurista *El Reflector* (23-3-1916) la noticia, en su sección «A pleno foco», de la salida de un periódico conservador:

«En papel sin satinar, con ocho páginas y tres columnas, ha aparecido el miércoles pasado el semanario *La Opinión*, órgano en la provincia de la política putrefacta de D. Gabriel Lodaes. Hace tiempo que quería tener un *papel* el señor Lodaes o, dicho sea en castellano, quería inspirar un periódico; para ello estuvo en negociaciones con algunos periodistas de la Corte que conspiraron como era natural contra su bolsillo; hoy, cuando el hombre de Tebar no puede resignarse a ser palo de gallinero, aparece este semanario para seguir la breve y funesta historia de *El 13*, *El Radical de Albacete*, *Democracia Conservadora* y otras cloacas por el estilo».

En este ambiente resultaba difícil que los periodistas se reuniesen en asociación, aunque fuera para defender sus intereses gremiales. A veces se llegaba incluso al ataque físico. *La Lucha* (8-10-1921) proporcionaba la noticia, por ejemplo, de la agresión que sufrió su editor, el impresor Facundo Albuger Flores, por parte de un acalorado individuo llamado Juan Manuel, hijo del entonces alcalde de Albacete Gervasio Fernández Martínez. Al parecer, la campaña que el semanario de Albuger desarrollaba contra el ayuntamiento tuvo como consecuencia la citada acometida y *La Lucha* encabezaba su información (un ejemplo más del lenguaje periodístico de la época) con el titular «El último chulo», haciendo referencia a Juan Manuel Fernández.

A pesar de hechos como el señalado, algunos periodistas seguían realizando llamamientos para la constitución, otra vez, de la

Asociación de la Prensa. Sin embargo, la nueva Asociación no se formaría hasta agosto de 1931 quedando configurada así:

Presidente:	Tomás Serna González
Vicepresidente:	Ernesto Martínez Tebar
Tesorero:	Eduardo Quijada Pérez
Contador:	Guillermo Fernández Mascaraque
Secretario:	Emilio Cifuentes Sánchez
Vocal 1.º:	Francisco del Campo Aguilar
Vocal 2.º:	Victorio Montes y Martí

Eran los agitados años de la Segunda República y la prensa albacetense vivía otro período de intensidad política. La mayoría de los grupos dieron a la luz pública su propio órgano de expresión y la polémica se desarrollaba de manera importante. En las páginas de los periódicos del período republicano se puede encontrar, además de los nombres citados en la constitución de la nueva Asociación de la Prensa, otros muchos como el de Luis Cañamanes Moreno, Ricardo Cerro González, Matías Gotor y Perier, Eleazar Huerta Valcárcel, José Martínez Moreno, Demetrio Nalda, Enrique Navarro, Mariano Regidor Pradel, Francisco Picazo Martínez, Manuel Prats Espinosa, Antonio Sánchez Martínez, José S. Serna Pérez, José Sevilla Lodaes o Manuel Silvestre García.

Durante la Guerra Civil *El Diario de Albacete* siguió editándose pero como órgano de la Unificación Marxista. También el *Defensor de Albacete* siguió saliendo como diario de los partidos republicanos de la provincia. Sin embargo, lo más destacado del período fue la aparición de la prensa anarquista y comunista, inexistente hasta entonces en Albacete.

Personas como Aurora Arnáiz, Martínez Requena, Antonio Sánchez Martínez, Arturo Silva Castro o Juan Varea Trujillo, además de otras de etapas anteriores, continuaron haciendo prensa dentro de un periodismo de urgencia, combativo e ideologizado.

Durante el curso 84/85

Cerca de 95.000 personas asistieron a las actividades de Cultural Albacete

■ Se organizaron un total de 167 actos

Con la exposición retrospectiva del pintor Antonio López, que se clausuró el día 30 de junio, concluyó el segundo curso de Cultural Albacete. Este programa fue una idea gestada en 1983 por el Ministerio de Cultura y la Fundación Juan March con la finalidad de llevar a cabo en Albacete y su provincia, a lo largo de dos cursos consecutivos, una acción conjunta que mantuviera en esta provincia una oferta cultural de calidad y continuada, además de ser una posible referencia para futuras gestiones semejantes que pudieran llevarse a cabo en otras provincias españolas. Han participado en la realización de este programa, además del Ministerio de Cultura y la Fundación Juan March, la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, la Diputación Provincial, el Ayuntamiento de la capital y la Caja de Ahorros de Albacete, según acuerdo firmado en Albacete en diciembre de 1983 con asistencia del Ministro de Cultura. Durante el curso 84/85 que ahora termina, se han programado 167 actos con una asistencia aproximada de 94.500 personas.

Trece exposiciones

El arte ha sido una de las áreas de actividades del Programa durante este curso. Desde que la exposición *El niño en el Museo del Prado* inaugurase las muestras artísticas de Cultural Albacete, en septiembre de 1984, seis han sido las exposiciones organizadas por el Programa, aunque, considerando las distintas localidades de la provincia donde algunas de ellas fueron exhibidas, se contabiliza un total de trece muestras. Además de *El niño en el Museo del Prado* se exhibieron: *Miró: Aguafuertes, Fotografía sobre artesanías, tradiciones y costumbres de los pueblos de España*, *Retrospectiva de Zó-*

bel, inaugurada por el Vicepresidente del Gobierno, *Obra gráfica de Antoni Tàpies y Retrospectiva de Antonio López*. (Todas las exposiciones fueron presentadas con una conferencia inaugural a cargo de un especialista. De todas ellas se editó un cartel y el correspondiente catálogo).

En el terreno literario, el ciclo denominado «Literatura Española Actual» dio cita en Albacete a ocho escritores, que pronunciaron igual número de conferencias y mantuvieron otros tantos coloquios con el crítico **Andrés Amorós**. Asimismo, la mayoría de los participantes en este ciclo desarrollaron, en la mañana de su segundo día de estancia en la capital, una reunión con estudiantes. En dos

ocasiones, esta actividad fue sustituida por seminarios con escritores y profesores de Albacete.

Los escritores invitados al ciclo fueron: **Alonso Zamora Vicente**, **Gonzalo Torrente Ballester**, **Rosa Chacel**, **Montserrat Roig**, **Carlos Bousoño**, **Luis Rosales**, **Francisco Nieva** y **Guillermo Carnero**.

El ciclo «El estado de la cuestión» abordó diferentes temas científicos y humanos de actualidad, para ello convocó en Albacete durante dos días consecutivos a **Carlos Sánchez del Río**, **Francisco Grande Covián**, **Federico Sopena**, **José Luis Pinillos**, **Horacio Sáenz Guerrero**, **Antonio Tovar**, **José Luis Abellán** y **Pedro Laín Entralgo**.

Cincuenta y cinco conciertos, treinta y ocho representaciones

En música se ofrecieron cincuenta y cinco conciertos. Con el objeto de familiarizar al público más joven con la audición en directo de obras musicales clásicas, se organizaron veintidós «Recitales para jóvenes» tanto en la capital como en la provincia. Las series de conciertos restantes se enmarcaron en los siguientes ciclos: *J. S. Bach-Música para cuerda*, *Estudios para piano*, *Piano a cuatro manos*, *Guitarra española del siglo XIX*, *Haendel*, *Integral de*

quintetos para cuerda de Mozart y II y III Ciclo de conciertos en el órgano histórico de Liétor.

Además de estos ciclos, Cultural Albacete organizó un concierto extraordinario a cargo de la Joven Orquesta Nacional de España y otro interpretado por el violoncellista Luis Leguía.

En cuanto a actividades teatrales, el Programa ha organizado, a lo largo de este curso, la puesta en escena de diez diferentes obras con un total de treinta y ocho representaciones, siendo ofrecidas diez de éstas a jóvenes estudiantes y grupos de teatro con el objeto de favorecer la intensificación de la afición por el teatro.

Se representaron las si-

guientes obras: «Hermosas locuras», espectáculo de mimo del Theater Frederik; «Casandra» y «La herida del tiempo», a cargo de la Compañía titular del Teatro Bellas Artes de Madrid; «Fuenteovejuna», por la Compañía Dramática Española; «La venganza de la Petra», representada por la Compañía Teatro Popular; «Diálogo Secreto», interpretada en sus principales papeles por Manuel Tejada y María Luisa Merlo; «¡Sálvese quien pueda!», a cargo de la Compañía de Pedro Osinaga; «No hay burlas con Calderón», puesta en escena por el Centro Dramático Nacional; «Un marido de ida y vuelta», representada por la Compañía de Pérez Puig; y «Gabinete Liber-

mann», espectáculo producido por el Centro Nacional de Nuevas Tendencias en colaboración con Els Joglars.

Cultural Albacete, en colaboración con ANABAD (Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas), está llevando a cabo, por medio de becas a licenciados, el vaciado y descripción mecanizada de protocolos notariales pertenecientes a los distritos de Albacete y su provincia y fechados entre los años 1550 y 1850. Así, el trabajo del Programa se ha extendido a treinta y ocho localidades.

A continuación se ofrece el cuadro numérico de número de actos y asistentes al Programa durante el curso 84/85.

Número de actos y asistentes al programa Cultural Albacete

Actividad	N.º Actos	N.º Asistentes
Exposiciones	13	47.956
Conferencias exposiciones	13	1.995
Conciertos de tarde	31	8.138
Recitales para Jóvenes	22	4.374
Concierto violoncello	1	110
Concierto J.O.N.D.E.	1	550
Literatura Española Actual		
Conferencias	8	1.370
Seminarios	1	10
Coloquios públicos	8	1.097
Encuentro con jóvenes	7	2.040
El estado de la cuestión		
Conferencias	16	2.630
Seminarios	6	95
Encuentro con jóvenes	2	550
Representaciones teatrales		
Jóvenes	10	6.410
Adultos	28	17.319
TOTAL	167	94.644

Resumen de dos cursos

■ Durante estos dos años se organizaron 309 actos con una asistencia de 176.683 personas

Desde la puesta en marcha de Cultural Albacete en septiembre de 1983 hasta el 30 de junio de 1985, se organizaron 309 actos con una asistencia de 176.683 personas. En cuanto a la aportación de cada institución el balance es el siguiente:

El *Ministerio de Cultura* cedió los locales de la Delegación Provincial del Departamento en Albacete para que se instalaran los 10 miembros del equipo realizador del Programa. Asimismo contrató la puesta en escena de las 17 representaciones teatrales llevadas a cabo durante los dos cursos. Igualmente el Ministerio sufragó la fase sectorial del Encuentro de Polifonía Juvenil, celebrado en Albacete; así como el concierto de la Orquesta de Cámara Española —ambas actividades se realizaron en el primer curso—. También el concierto extraordinario ofrecido durante el segundo curso por la Joven Orquesta Nacional de España fue sufragado por la citada institución.

La *Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha* aportó, tras el proceso de transferencias, los locales en que se ubica la gestión del Programa con sus gastos de luz y calefacción; así como el Museo Provincial de Albacete.

La *Diputación Provincial de Albacete* ha contribuido con la contratación de 5 de las 10 personas adscritas al Programa (el coordinador de Actividades Culturales, un re-

dactor, dos oficiales administrativos y un subalterno). Además de proporcionar otros medios para el mejor logro del Programa —audiovisuales, transportes para determinados actos, información, etc.—, la Diputación facilita su imprenta para la edición mensual del Boletín Informativo Cultural Albacete y el Centro Cultural Iglesia de la Asunción.

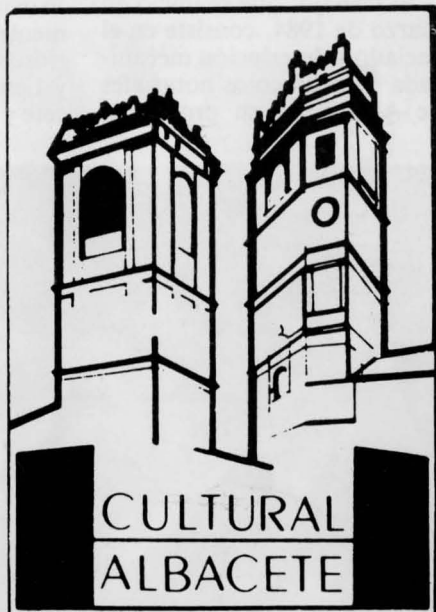
El *Ayuntamiento de Albacete* corre con los gastos de 3 de las 10 personas adscritas al Programa (un oficial administrativo, una azafata y un subalterno).

La *Caja de Ahorros de Albacete*, incorporada al Programa el 1 de junio de 1984, ha contribuido a la realiza-

ción del Programa con una aportación económica.

La *Fundación Juan March* aportó el director del Programa y el coordinador de Información y Prensa. Financió los gastos directos de todas las actividades que se organizaron —excepto las anteriormente señaladas de modo expreso— tanto en cuanto a intérpretes, conferenciantes y demás participantes, como a la edición de programas, carteles, Boletín Informativo, difusión y otros gastos generales. En las representaciones teatrales sufraga el déficit que se produce por gastos de alquiler de local, publicidad, difusión y otros, una vez deducidos los ingresos líquidos por taquilla.

El logotipo del Programa Cultural Albacete fue realizado por el pintor Jordi Teixidor, basado en las torres de El Tardón y de La Trinidad, de Alcaraz.



Prosigue el estudio de los protocolos notariales de la provincia

■ Se llevan analizados 45 libros, con más de 6.000 fichas

Documentos sobre compras de toros para fiestas locales, ventas de solares, exámenes para el oficio de zurrador o de hilador de seda, arrendamientos de tierras, reclamaciones de pensiones, pleitos, finanzas por fraudes, escritura de libertad de un esclavo, rogativas para que llueva, entre otras curiosidades, se encuentran en protocolos notariales de Albacete y su provincia, que están siendo estudiados en un trabajo investigador, promovido por ANABAD (Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas), dentro del Programa Cultural Albacete.

El trabajo, que se inició en marzo de 1984, consiste en el vaciado y descripción mecanizada de protocolos notariales de Albacete y su provincia,

que se conservan en el Archivo Histórico Provincial, correspondientes a los siglos XVI al XIX (desde 1550 a 1850, con cortes cronológicos cada 50 años). La finalidad de este trabajo es investigar la vida cotidiana durante ese período, enriqueciendo el conocimiento de la misma mediante el estudio detallado de los protocolos notariales.

Coordinado el trabajo por el presidente y vicepresidente de ANABAD, **David Torra** y **Vicenta Cortés**, respectivamente, quienes a su vez encargaron su seguimiento a **Armanda López Moreno** y **Francisco Fuster**, directora y ayudante del Archivo Histórico Provincial, se ocupan directamente del mismo cuatro becarios, licenciados en Filosofía y Letras y naturales de Albacete y su provincia. Estos cua-

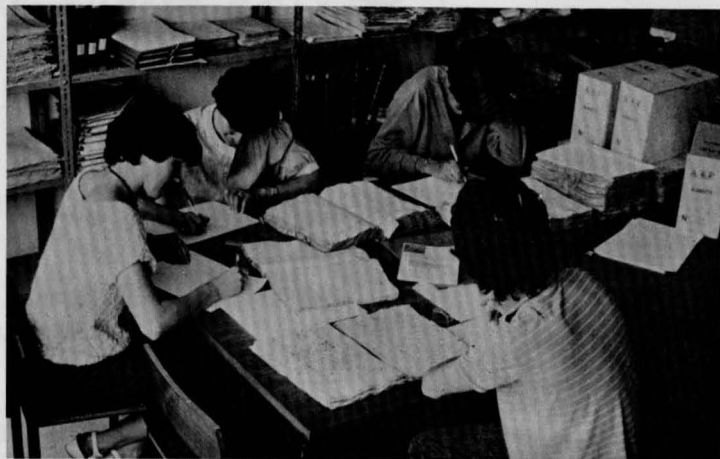
tro son **M.^a Angeles Duque Sánchez**, **Rosa M.^a Sepúlveda Losa**, **Francisco Félix Fernández Santamaría** y **José Cano Valero**. Con anterioridad también colaboró en este trabajo **Lucía Díaz-Marta Ros**.

Primeros resultados

Durante el primer período, que abarca desde el 19 de marzo de 1984 al 19 de enero de 1.985, se ha realizado asimismo el vaciado de 35 libros y cajas correspondientes a los distritos de Albacete —con Barrax y La Gineta— (entre 1600 y 1850) y Alcaraz (1700-1850). El resultado ha sido un total de 3.989 formas o fichas.

En un segundo período, hasta mayo de 1985, se ha realizado el vaciado de diez cajas o libros más, pertenecientes a Alcaraz y con un total de 2.417 formas o fichas. Es decir, que se han analizado 45 libros, con un total de 6.406 fichas.

La operación está siendo considerada de gran utilidad histórica y supone un proyecto pionero que ha de servir de pauta para otros semejantes que puedan realizarse en otras provincias españolas para obtener información hasta ahora desconocida sobre personas, lugares y materias que perfilen aspectos científicos, estadísticos, culturales y religiosos de nuestro pasado.



Consta de 3.300 unidades

Publicación del «Inventario del Archivo Histórico Diocesano»

■ Contiene documentación parroquial fechada entre los años 1490 y 1900

Se va a publicar, dentro del Programa Cultural Albacete, el *Catálogo-Inventario del Archivo Histórico Diocesano de Albacete*. El mismo consta de 3.300 unidades, libros en su mayoría y legajos pertenecientes a ochenta parroquias de la diócesis, que han sido ordenados y microfilmados en dicho archivo. La Fundación Juan March ha financiado esta publicación.

Desde que hace 35 años se creara la diócesis de Albacete, los obispos que en ella se han sucedido han procurado que los documentos dispersos por las distintas parroquias se concentraran en el Archivo Diocesano, donde se han ordenado y microfilmado convenientemente a lo largo de este tiempo.

De esta manera, no sólo se ha logrado evitar la dispersión y deterioro de tan valiosos documentos parroquiales, fechados entre 1490 y 1900, sino que la labor de los investigadores interesados en estos aspectos concretos del pasado se verá notablemente facilitada.

Criterios de la publicación

El *Inventario del Archivo Histórico Diocesano de Albacete* consta de tres partes, que responden a tres criterios tendentes a facilitar la consulta de los documentos: a partir del criterio geográfico puede conocerse la documentación existente sobre cada una de las localidades de la diócesis; el criterio cronológico permite agrupar toda la información en épocas determinadas; por último, la clasificación efectuada por materias hace posible la selección de aspectos concretos del conjunto de la documentación.

Cuatro han sido, a su vez, los grupos de materias en los que se ha clasificado la documentación de cada parroquia: documentos sacramentales, fábrica y asuntos jurídicos y pasto-

rales, economía, y cofradías, hermandades, santos, fiestas, etc.

Los documentos más antiguos que pueden examinarse son cuatro partidas de nacimiento de la parroquia de Madrigueras, fechadas en 1490, seguidas de un libro de fábrica de Alcaraz, de 1494. En el *Inventario* se recogen documentos de todo tipo, desde los relativos a bautismos, bodas y defunciones hasta los que hacen referencia a litigios de enterramientos, de matrimonios civiles, catequesis, edictos, conferencias, acuerdos, procesos, amonestaciones, dispensas, privilegios, bendiciones, misas, limosnas, últimas voluntades, legados, mandas, ventas, vínculos, repartimientos, hermandades, asociaciones, milagros, ermitas, cofradías, etc.



El pasado 30 de junio

Se clausuró la retrospectiva de Antonio López

■ La muestra fue visitada por más de 23.500 personas

El pasado 30 de junio se clausuró la exposición retrospectiva del pintor Antonio López con la que Cultural Albacete dio por finalizado su programa de actividades. Más de 23.500 personas visitaron, en el Museo de Albacete, esta muestra que fue inaugurada el 10 de mayo último con una conferencia a cargo del profesor y crítico de arte Antonio Bonet Correa.

La muestra estuvo compuesta por 30 óleos, 3 esculturas, 11 dibujos y 2 litografías, abarcando la práctica totalidad de las etapas creativas del artista de Tomelloso. *Mujeres mirando a los aviones* (1953-54), *Carmencita jugando* (1959), *Paisaje de Madrid* (1965-70) o *Madrid-Sur* (1965-85) son algunos de los lienzos que pudieron contemplarse en esta exposición.

«El misterio del cuadro —ha escrito Bonet Correa acerca de la obra última de Antonio López— no consiste en captar la presencia de lo

ausente o de lo acontecido con anterioridad, como sucedía en los *ambientes* de los cuadros, más narrativos, de su primera época. Ahora la

pura corporeidad objetual es la que se impone como flujo de una vivencia, de la visión que se quiere perpetuar con el fin de apresar el tiempo, de impedir que no se consuma el fin teleológico de la existencia. Antonio López García nos proporciona un medio sensible de percepción de la realidad. Su pintura sabe mantener un grado igual de abstracción centímetro cuadrado por centímetro cuadrado, tanto en la perspectiva como en la representación de una insignificante mácula en un cristal o en el azulejo de un alicatado. Asombrosa es su capacidad de sublimar la realidad reducida a la calidad de ser».

Fue ésta la sexta exposición que, a lo largo del curso 84/85, organizó Cultural Albacete, programa de acción cultural llevado a cabo en esta provincia por el Ministerio de Cultura, la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, la Diputación Provincial, el Ayuntamiento de la capital, la Caja de Ahorros de Albacete y la Fundación Juan March.

Mientras permanecía abierta la muestra en el Museo de Albacete, Antonio López García fue galardonado, el 31 de mayo, con el Premio Príncipe de Asturias de las Artes 1985, «en reconocimiento a su maestría en el ejercicio de las artes plásticas».



La prensa y la exposición

En el n.º 13 del semanario *Epoca*, **María Isabel Hernández** escribió recordando algunas instantáneas de la inauguración de la muestra: «En la foto está como es, los pies firmes, los brazos resueltamente cruzados, sonriente, puede adivinarse que casi feliz. El momento lo merece. Se trata de la exposición organizada por la Fundación Juan March en Albacete. El pintor está con su madre y sus hermanos delante de *Madrid Sur*, un cuadro que empezó en 1965 y que ahora, veinte años más tarde, da por terminado. Es el cuadro de su vida. Foto y cuadro de su vida».

El diario *La Tribuna de Albacete* publicaba tras conocerse la noticia de la concesión del Premio Príncipe de Asturias a Antonio López: «Valorar las cualidades pictóricas de Antonio López García desde la perspectiva del hombre de la calle resulta un tanto más difícil cuanto excede su fama a la de cualquier artista contemporáneo español. El pintor de Tomelloso, en efecto, llegó a Albacete precedido de una aureola de calidad todavía más acrecentada a la fecha con la reciente concesión del Premio Príncipe de Asturias. Una exposición que ha hecho desplazarse ex-profeso, desde lugares situados a cientos de kilómetros, a Antonio Gala, a Luis García Berlanga, a José María Calviño, una exposición que puede decirse que no ha tenido igual desde hace más de veinte años en nuestro país, resulta difícil de calificar. Para un artista tan poco

prolífico como Antonio López, las cuarenta y seis obras expuestas son un verdadero record».

En la edición de Albacete del diario *La Verdad*, **Angel Cuevas** firmaba el siguiente comentario: «En la exposición del Museo podemos ver una trayectoria pictórica de verdadera honestidad. En sus cuadros —figurativos, realistas, ultrarrealistas, realistas mágicos o como quieran llamarles— está la aproximación a la obra maestra, la búsqueda incansable de la perfección. En este caso no importa el estilo, ni estar o no al día en las últimas tendencias. La obra de este magnífico pintor manchego se encuentra por encima de todas esas consideraciones —que tanto parecen preocupar a los teóricos de turno—, casi en la metafísica del arte».

Conectando la clausura de la muestra con la del Programa Cultural Albacete, la revista *La Seda* publicó: «Con esta exposición, importantísima tanto por esperada —veinticuatro años— como por decididamente anunciadora, Cultural Albacete cierra una curiosa etapa de la vida local por la cual, en el breve plazo de dos años, Albacete se ha convertido en la ciudad que, en términos proporcionales, ha vivido más cultamente en relación a Europa y al siglo. Antonio López, su exposición, es un síntoma. Andy Warhol no tiene razón, pero el veinte se está acabando. Con él se esfuma, o debe hacerlo, un proceso de justificada reacción cuyos produc-

tos artísticos no se justifican, sin embargo, sino salidos de las manos de no más de una docena de caballeros. Lo demás no ha sido otra cosa que un conjunto de manifestaciones necesarias de una centuria a la que no le quedaba más remedio que asesinar a muchos de sus clásicos, pero que se apresuró al sustituirlos».

Por su parte, **Manuel Alcántara** escribió en *Ya*: «Antonio López García mira para que los demás podamos ver y no sólo enseñe eso que denominamos realidad, sino su modo de presenciarla. Es un inventor de lo que ya estaba ahí, en el campo manchego o en la acera de la gran vía, pero al reflejarlo fidelísimamente lo transfigura. Es un plagiario de la vida, pero al plagiarla le sale una cosa diferente y por eso le va como a nadie aquella definición de originalidad de Cocteau, que decía que ser original es intentar copiar a alguien sin conseguirlo. El copia todo lo que tiene enfrente, eso que de una vasta manera llamamos naturaleza, pero en sus lienzos siempre se sobrepone él mismo, lo que tiene de Antoñito López».

En este mismo diario, **Carlos García-Osuna** aludía al montaje de la muestra en los siguientes términos: «La exposición de Albacete ha sido montada por la esposa del pintor, María Moreno, también pintora, que ha conseguido con su inteligente planteamiento que el recorrido por la plástica de su marido adquiriera la coherencia precisa para apreciar el esfuerzo de

López García, sustanciado en la perspectiva poética de una realidad magnificada por la incidencia creativa en los pequeños detalles, en la anímica presencia de unos paisajes fantasmales rescatados del olvido por un artista que conoce tanto las reglas de la preceptiva pictórica como las que conlleva la melancolía y la ternura de los seres ignotos».

Alejandro Ruiz comentaba en *Siete días Albacete* el recorrido de los visitantes por la sala de la exposición: «Albaceteños de distinto sexo, edad y condición circulan ordenadamente con sus miradas clavadas en cada una de las cuarenta y seis obras expuestas en la sala, las miran, las remiran, resoplan, guñan los ojos o tuercen la boca en expresivos e inconfundibles gestos de admiración, aturridos por la asombrosa genialidad del artista, sorprendidos por la inefable semejanza de lo real con lo real».

La revista *Comunidad escolar* publicó un artículo de **Pilar Bravo** en el que se hablaba del esfuerzo que requiere montar una exposición de estas características: «Han pasado veinticuatro largos años desde que Antonio López, maestro indiscutible del realismo español contemporáneo, mostró su obra en nuestro país. Esta prolongada ausencia se explica porque prácticamente toda su producción, escasa y cifrada en 170 óleos, 15 esculturas y 200 dibujos —repartidos entre Europa y América—, está en manos de coleccionistas o entidades. Si a esto se añade el ritmo de creación —tarda lo imposible en terminar un cuadro—, se deduce que

montar una exposición implica un gran esfuerzo debido a que todo hay que solicitarlo. Y Antonio López gusta de supervisar cada movimiento con una entrañable dedicación, y piensa que hay que dejar tranquilos a los coleccionistas. Menos mal que la exposición en el Museo de Albacete ha venido a satisfacer para muchos la necesidad de reconocerle de nuevo en la sucesión de un trabajo que arranca de 1949, con un bodegón realizado a los trece años de edad, y que llega hasta 1985, con una espléndida panorámica, *Madrid Sur*, pintada a lo largo de veinte años».

En el suplemento de *La Verdad*, García-Osuna comentó: «Antonio pinta un paisaje que se inventa, transido de lirismo, con Cernuda da el paso de la realidad al deseo, de la tierra agrietada al llanto humano que la vivifica, porque López García es un artista que plasma interiores del alma, almendros, jardines, lilas, claveles, rosas y azucenas acogidos por una mano que deshoja en el lienzo todos y cada uno de sus pétalos, todas y cada una de sus fragancias, esmeradamente,

con la sensibilidad rezumando en cada trazo, siempre seguro, firme y a la vez delicuescente, desvaído, tierno».

Angeles García publicó en las páginas centrales del diario *El País*: «Lo único que cree es que no hay que creerse nada. El pintor Antonio López expone esta filosofía, abrumado, cuando se le pregunta sobre el interés que su obra y su persona despiertan: más de 20.000 personas se han desplazado hasta el Museo de Albacete para contemplar la exposición del último Premio Príncipe de Asturias de las Artes. La muestra se clausura el próximo domingo, y posiblemente ya no se vuelva a ver junta esta obra en muchos años. Sobre la dureza de su propia pintura, Antonio López dice que no puede ser de otra forma porque la realidad es dura y amarga. Ahora, mientras termina sus esculturas y pinturas, Antonio López se dispone a seleccionar parte de las cuarenta y seis obras que se exhiben en Albacete y que formarán parte de las ochenta obras del pintor que se expondrán en Bruselas durante Europalia, en el último trimestre del año».



Ciclos Musicales

■ En cada serie se editó un programa de mano con notas a cargo de especialistas

Todos los ciclos musicales ofrecidos por Cultural Albacete durante el curso 84/85 dispusieron de un programa-folleto ilustrativo con comentarios y notas a los conciertos, así como una semblanza biográfica sobre los intérpretes que participaron en los diferentes ciclos. Los comentarios corrieron a cargo de **Alvaro Marías** —*J. S. Bach. Música para cuerda. Cothen, 1720*—; **Gloria Emparán** y **Antonio Martín-Moreno** —*Estudios para piano*—; **Félix Palomero** —*Piano a cuatro manos*—; **Juan José Rey Marco** —*Guitarra española del siglo*

XIX—; **Andrés Ruiz Tarazona** —Ciclo Haendel—; **Inmaculada Quintanal** —*Integral de quintetos para cuerda de Mozart*—; *III Ciclo de Música en el Organo histórico de Liétor* (este programa incluía una aproximación histórico-artística sobre Liétor realizada por **Luis Guillermo García-Saúco Beléndez**). Asimismo, con motivo de la celebración del concierto extraordinario ofrecido por la *Joven Orquesta Nacional de España* también se editó un programa con comentarios a cargo del citado Andrés Ruiz Tarazona.

Estos folletos-programas fueron puestos a disposición del público asistente a los conciertos.

Por otra parte, también los «Conciertos para jóvenes» contaron cada uno de ellos con un programa especial, donde se recogía la biografía de autores, intérpretes y presentador, una introducción y la relación de obras contenidas en el concierto. También se editó un folleto con motivo del concierto ofrecido por **Luis Leguía** en Chinchilla, dentro de las actividades del Programa.



En el curso 84/85

Guillermo Carnero cerró el ciclo «Literatura Española Actual»

El poeta y ensayista Guillermo Carnero puso fin al ciclo «Literatura Española Actual» en el pasado curso con su intervención de los días 4 y 5 de junio. El primero de estos días, Guillermo Carnero pronunció una conferencia titulada «La estética novísima y la propuesta de una nueva lírica». En la mañana del día 5 participó en un seminario

con poetas y profesores de Albacete y, ya por la tarde, mantuvo un coloquio público con el crítico Andrés Amorós. La conferencia y el coloquio así como la presentación de que fue objeto por parte de Juan Bravo, director de la revista literaria «Barcarola», se reproducen extractadamente a continuación.

Guillermo Carnero:

«La estética novísima y la propuesta de una nueva lírica»



La poesía española de los últimos veinte años, protagonizada por quienes tenemos ahora entre veinte y cuarenta, se caracteriza por haber convertido en estética dominante la ruptura que supuso en el momento de sus primeras manifestaciones. Aunque esa ruptura se producía por referencia a las sucesivas escuelas poéticas habidas en España desde el fin de la Guerra Civil, hay que tener en cuenta que su motivo determinante fue el rechazo de aquella escuela concreta que constituía lo establecido en los años sesenta, o sea el llamado realismo social.

El realismo social se produ-

ce en la España de los años cincuenta y sesenta como manifestación de oposición política. Y si tenía por ello su razón de ser y su legitimidad, los resultados literarios, en términos generales, carecieron de la una y la otra. Siempre se produce el mismo fenómeno cuando la razón histórica lleva a considerar que la literatura debe ser un vehículo para la transmisión de mensajes extraliterarios, de tipo político, filosófico, religioso o de cualquier índole. Cuando se piensa que los fines de la literatura están fuera de ella misma, y que esos fines tienen la suficiente importancia para que de su cumplimiento pue-

da resultar una salvación colectiva, aparece enseguida, tras el dogma de la función social de la literatura, el dogma de la comunicación. Es evidente que no puede ejercer función social alguna un discurso literario que no sea susceptible de ser ampliamente comprendido. Y una literatura programada para transmitir un mensaje que busque el máximo de audiencia está condenada a simplificarse y desnaturalizarse. En su poética de la *Antología Consultada* de 1952, llegó a decir Gabriel Celaya que el lenguaje de un poema debe ser como un flash; si éste se destruye en el acto de hacer la fotografía,

el lenguaje se desvanece al cumplir la suya en el acto de comunicar, denunciar y concienciar.

Es el peligro que denunciaba André Breton en 1935 en *Posición política del arte de nuestros días*: en nombre de la urgencia política —decía— se fomenta el retorno a formas periclitadas y retardatarias de realismo y naturalismo decimonónicos, bajo los nombres de realismo social y arte proletario.

Las limitaciones de la poesía social desde el punto de vista literario (empobrecimiento del lenguaje, retórica temática, actitud obligadamente objetiva), y también desde el punto de vista político (ineficacia por falta de impacto fuera de los círculos meramente literarios), condujeron a sus mismos practicantes a la autocrítica, muy visible en las poéticas de la *Antología de la poesía social* de Leopoldo de Luis. Por otro lado, la generación que llega a los veinte años en ese momento se mostró decididamente llamada a no asumir la continuación del realismo.

La manifestación más evidente de esta ruptura la constituye la publicación, en 1970, de la antología de José María Castellet *Nueve novísimos poetas españoles*. Las razones de su éxito fueron múltiples. Castellet era y es uno de los críticos españoles más conocidos en Europa, y sus anteriores antologías *Veinte años de poesía española* y *Un cuarto de siglo de poesía española* proclamaban la teoría y la práctica del realismo; la nueva antología de 1970 empezaba siendo escandalosa por causa del antólogo mismo.

Continuaba siéndolo por las manifestaciones de los poetas en ella reunidos; y en conjunto el libro venía a señalar estrepitosamente la quiebra del realismo social.

En 1970 Castellet, con honradez y sensibilidad que nadie le podrá negar, advierte que el realismo ha llegado a un callejón sin salida. Los poetas jóvenes, sigue, escapan a ese condicionamiento, y ello impone una actitud radicalmente distinta, que se caracteriza, entre otras cosas, por la influencia de la cultura de masas.

Expresión indirecta del yo lírico

La huella de los mass media como generadores de mitología extraliteraria ha desaparecido casi por completo, aunque hace trece años estuvo muy presente. Para los mayores, tales huellas eran una evocación biográfica, al mismo tiempo que un guiño cultural voluntario. Para los más jóvenes, habida cuenta de que partían de la renuncia a la expresión directa del yo sentimental y confesional, creo que el uso de los elementos de cultura popular obedecía a una cierta nostalgia de esa expresión directa, puesta entre paréntesis al utilizarse referencias que no son «series» dentro de una tradición literaria a la que no pertenecen.

Yo escribí algunos de esos poemas folklóricos; era obligado hacerlo, como en los años 20 escribir algún caligrama. Prefiero olvidarlos. Pero no debo olvidar el fenómeno en sí mismo, porque representa una de las soluciones que

adoptó mi generación al enfrentarse al problema de cómo reanudar la tradición lírica como alternativa al realismo social.

Para nosotros, que después de estar tantos años dominada la escena española por el existencialismo neorromántico y la poesía cívica, quisimos retornar a la poesía lírica, se imponía necesariamente asumir la tradición simbolista de expresión indirecta del yo lírico mediante correlatos objetivos y procedimientos simbolicizadores.

Mi primer libro, *Dibujo de la muerte*, publicado en 1967, es una de las primeras manifestaciones de la ruptura a que me he referido. Sus dos grandes temas son la soledad y el deseo. No creo que haya asuntos más viejos ni más universales en poesía. El problema fundamental con que se enfrenta la creación literaria en todo momento histórico reside en la permanencia de ciertos temas fundamentales en conflicto con formas anteriores de expresarlos que se han vuelto tópicas y reiterativas y han dejado de significar.

El procedimiento utilizado por nosotros para escapar al romanticismo consiste en eludir toda expresión en la primera persona del autor. En su lugar se busca un personaje histórico situado en una coyuntura vital en la que el sentimiento o sensación que se quiere mostrar sea el ingrediente fundamental, y se procura reconstruir imaginativamente esa coyuntura vital del personaje, con los suficientes elementos objetivos y descriptivos para que el lector pueda reconstruir también; hablan-

do de su personaje, el poeta habla de sí mismo por analogía. Con lo cual el cerrado campo expresivo de la soledad en lenguaje directo queda ampliado hasta el infinito, ya que son incontables los personajes históricos que la simbolizan. Cada poema así escrito será nuevo, y lo que antes se hubiera escrito dando vuelta a media docena de conceptos tópicos y sobados se convierte en un terreno de innovación y de originalidad. En un poema de mi primer libro, *El serenísimo príncipe Ludovico Manin contempla el apogeo de la primavera*, el tema se expresa seleccionando como personaje analógico al último Dux de Venecia, sobre cuya conciencia se hace pesar la comparación entre mil años de esplendorosa historia veneciana y el momento en que la República Serenísima pierde su independencia al caer en manos de Napoleón.

Un mayor placer estético

La verdad es que la Historia de la Literatura, a la vez que proporciona al escritor materiales, ejemplos y magisterios, lo va acorralando inexorablemente, en el sentido de irle obligando a expresarse constantemente con novedad. La ventaja del poema indirecto es que permite decir lo que directamente no se podría sin caer en el tópico o en la retórica de la propia tradición literaria. La desventaja es que reduce el ámbito de posibles lectores, ya que perderá buena parte del significado del poema quien no pueda percibir sus relaciones analógicas por no conocer las características

de los personajes históricos empleados. Y cuando el uso del poema histórico se haya generalizado a su vez, los poetas tendrán que inventar un nuevo sistema o bien utilizar referencias y personajes cada vez menos comunes, con lo cual el poema entabla peligrosos contactos con la erudición. Es lo que me ocurrió a mí mismo en varios poemas de ese primer libro, como *Sagrado Corazón y Santos* o *Bacanales en Rímini para olvidar a Issota*. ¿Quién sabe que me estoy refiriendo —en el primero— a un cuadro pintado en 1802 por un oscuro discípulo de Tiépolo, que en su aislamiento no se dio cuenta de que se había producido la Revolución Francesa y con ella habían cambiado los tiempos y los gustos; o —en el segundo— a un condotiero italiano del Pre-Renacimiento, Segismundo Malatesta, señor de la ciudad de Rímini?.

Ante este tipo de poesía el lector se encuentra con una serie de obstáculos; si logra vencerlos tendrá acceso a un placer estético mucho mayor. Pero todos sabemos que el número de lectores dispuestos a esforzarse es reducido. En cierto modo, se repite o persiste la situación en la segunda mitad del XIX, cuando Mallarmé teorizó el carácter fatalmente minoritario de la poesía. No es por ello extraño que aparezcan, como en tiempos de Mallarmé, poemas cuyo asunto es el hecho mismo de escribir poemas, es decir, «metapoemas».

Metapoesía es el discurso poético cuyo asunto, o uno de cuyos asuntos, es el hecho mismo de escribir poesía y la

relación entre autor, texto y público. Al respecto hay que advertir que la práctica de la metapoesía requiere capacidad de reflexión sobre el problema de la escritura. Hay que decir, así mismo, que no puede haber metapoesía si no hay poesía primero, es decir, si las cuestiones reflexivas no están emocionalmente interiorizadas, si no responden a una problemática personal.

Si el rechazo de la tradición de postguerra nos orientaba hacia la expresión de un yo lírico estrictamente personal, la caducidad del yo romántico nos llevó necesariamente hacia la expresión indirecta de ese yo. Por eso he hablado de tres procedimientos que a ese efecto utilizamos: los elementos procedentes de la cultura popular, los personajes históricos simbolizadores y las reflexiones metapoéticas. No pretendo que sean los únicos posibles; sólo he querido analizar un episodio de una historia colectiva que es también la mía.

Cultural Albacete

Literatura Española Actual

Guillermo Carnero

Martes 4 de Junio, 8 tarde
Conferencia: La estética neovisista y la propuesta de una nueva lírica.

Miércoles 5 de Junio, 8 tarde
Diálogo público de Guillermo Carnero con el crítico Andrés Amorós.

Juan Bravo:

«Guillermo Carnero, una poesía supremamente elegante»

En 1970, José María Castellet publicaba la que, sin duda, iba a ser la más famosa de sus antologías, me refiero a la que llevaba por título *Nueve novísimos poetas españoles*. Una antología que, como todas, resultó polémica y controvertida, pero que, sin embargo, tuvo el mérito de lanzar al gran público a un grupo de poetas que en aquellos años luchaban por abrirse paso en el mundo de la poesía. Según palabras de Guillermo Carnero, lo que impulsó a Castellet a reunir tales nombres fue «el reconocer en una serie de obras aisladas un elemento común que podría ser un concepto de la responsabilidad del escritor completamente diferente al que imperaba en este país diez años atrás». Y fue así como, por primera vez, aparecieron como grupo generacional nueve nombres que, con posterioridad, adquirirían muy distintas proyecciones y trayectorias: Vázquez Montalbán, Martínez Sarrión, José María Álvarez, Félix de Azúa, Pedro Gimferrer, Vicente Molina-Foix, Ana María Moix, Leopoldo María Panero y nuestro invitado de hoy: Guillermo Carnero, que, junto con los dos citados en último lugar, era el más joven del grupo. Ahora bien, esta juventud no fue en absoluto óbice para que su nombre se erigiera en uno de los más relevantes del grupo, y es que, hasta ese momento, los libros más importantes de entre los publicados por los citados nueve novísimos eran, con

mucho, *Arde el mar*, de Gimferrer, aparecido en 1966, y *Dibujo de la muerte*, el primer libro de poemas de Carnero, aparecido un año después. Ambas obras, sin lugar a dudas, sirvieron de punto de arranque al nacimiento de este grupo. *Dibujo de la muerte*, según el propio Carnero, fue un libro influido por los simbolistas y parnasianos franceses, los clásicos griegos y latinos y la poesía española barroca; abundando en él sugerencias de muy diversa procedencia: novelas, Burckhardt, Wölfflin y los viejos infolios de Charles Yriarte.

La poesía de Guillermo Carnero resultaba desde el principio novedosa, original, supremamente elegante, profunda hasta en sus mismos planteamientos. *Dibujo de la muerte* era ya la consagración oficial de un nuevo y gran poeta.

Guillermo Carnero había nacido en Valencia en 1947. Licenciado en Filosofía y Letras y en Ciencias Económicas, doctor en Filología Hispánica, profesor en la Universidad de Valencia y, posteriormente, en la de Alicante,

investigador de la literatura del siglo XVIII, sobre la que ha escrito libros de ensayo, Guillermo Carnero, tras *Dibujo de la muerte*, publica sucesivamente *El sueño de Escipión* (1971), *Variaciones sobre un tema de La Bruyère* (1974), *El azar objetivo* (1975) y *Ensayo de una teoría de la visión* (1979). Estos libros, tal y como apunta Bousoño, forman un solo conjunto unitario, aun cuando la última de las obras citadas se halle inacabada.

Realmente, puede establecerse en Carnero una equivalencia total entre poema/libro y libro/libro, o sea, un encadenamiento en donde todo se completa por espirales que se van adensando o, como afirma Carnero aludiendo al desarrollo a lo largo del tiempo de una obra coherente, «no de modo lineal, sino en espiral, es decir, retomando siempre los mismos problemas según una trayectoria circular que se salva de ser viciosa porque en cada ciclo hay una mayor complejidad que sintetiza el anterior recorrido y releve esa síntesis de modo más abarcador».



Coloquio con Andrés Amorós

—**Reuniendo las condiciones de profesor y poeta es curioso que no dediques tus clases, como hacen muchos de tus compañeros, a comentar la poesía más reciente, dedicándote más bien a siglos pasados.**

—Yo soy un funcionario del Estado que, además, escribe poemas. La actividad lírica no tiene por qué condicionar la actividad profesional, son cosas claramente diferenciadas. Por otra parte, la poesía contemporánea no requiere demasiados esfuerzos interpretativos para ser comprendida. Un alumno normal no necesita muchas aclaraciones ante un texto de Claudio Rodríguez, por ejemplo, o de cualquier otro autor de nuestra posguerra.

—**Suele decirse que la poesía del siglo XVIII es muy prosaica y aburrida. A ti te gusta ¿no?**

—Me haces esa pregunta con malicia. Sabes que el XVIII no responde a esa idea tópica ni mucho menos. El XVIII no es tan sólo el siglo de la razón o de las normas. Es el siglo que empieza a descubrir la literatura fantástica, lo irracional, etc. Ese es el XVIII que a mí me interesa.

—**¿En poesía también?**

—Sí. Lo cual no quiere decir que la poesía del XVIII esté hecha con un lenguaje que hoy se pueda reproducir.

—**Desde tu sensibilidad poética, ¿no te molesta o te choca un poco esa retórica romántica, Espronceda, por ejemplo? ¿Está viva para un joven la poesía romántica?**

—El romanticismo es una consecuencia ineludible del siglo XVIII. Por eso, mi interés por el XVIII me ha llevado a estudiar el romanticismo. Pero no creo que el romanticis-

mo esté vivo. A un joven le cae muy lejos. Lo que le cae cerca a un joven es la poesía simbolista. Es una cuestión de lenguaje. A los jóvenes, y a nosotros, no es que no nos interese el intimismo, sí nos interesa, pero no el intimismo directo.

—**¿Machado o Juan Ramón?**

—Ni Machado ni Juan Ramón, salvo que Machado sea don Manuel. Es un dilema muy duro.

—**Yo he oído que los novísimos os alejáis de Antonio Machado y, en cambio, volvéis al esteticismo de Juan Ramón.**

—Bueno, al esteticismo modernista, más que al de Juan Ramón. Si por algo no nos gustaba Juan Ramón, creo yo, era por el ingrediente becqueriano. Y luego, el Juan Ramón metafísico de la última etapa yo lo considero una chapuza, un fracaso en cuanto a texto literario. El único Juan Ramón que puede hoy interesar, no a nosotros sino a cierta corriente de la poesía joven, es el de los poemas puros, que enlaza con Jorge Guillén y, luego, con José Ángel Valente y con la poética del silencio.

—**Y así llegamos al 27. ¿Qué ha significado Alejandro para vosotros?**

—Pues aprender a escribir. Se dice pronto, pero es muy importante. Educar la sensibilidad y el oído. Cuando nosotros empezamos a escribir, el único poeta accesible de esa época era él. Luego, Cernuda. Pero Cernuda no sólo estaba ausente físicamente, sino también prohibido. Yo compré *La realidad y el deseo* a escondidas y ya bastante tarde, en el 68 o el 69. Cernuda entra a ser una lectura accesi-

ble cuando ya estamos hechos y formados. Nos parece un magnífico poeta, pero no es el poeta que a los quince años enseña a escribir. Nos llega ya muy tarde.

—**Hay gente que salvaría del realismo social, ¿no?**

—Sí, claro, los conversos. El primero de todos es Jaime Gil de Biedma, que hace una poesía moral pero de dimensión individual. En este sentido, Jaime Gil enlaza con lo más válido de la generación del 50. Por las mismas razones nos interesa Francisco Brines, Valente, el José Hierro del *Libro de las alucinaciones*. Y luego, pues poetas más o menos desconocidos, como Álvarez Ortega, Claudio Rodríguez, Cirlot, Ory, los postistas, Francisco Pino, Labordeta, Hidalgo...

—**Si ahora alguien te llama poeta novísimo, ¿qué haces?**

—Pues nada, saludar. Lo cierto es que lo fui. Y lo soy en la medida en que eso es un hito histórico. Lo que pasa es que ya no hay una realidad literaria coherente que responda a esa etiqueta.

—**Entonces, aquella agrupación, aquella antología de Castellet, respondía a una serie de rasgos comunes, no era una simple invención publicitaria...**

—Respondía a una demanda tanto de los lectores como de la propia sociedad literaria. Había un vacío, un hueco, y como la naturaleza tiene horror al vacío, había que llenar aquello, y se hizo como se pudo. Pero, básicamente, era un fenómeno que la sociedad literaria estaba pidiendo. Si no hubiese sido así, se hubiera quedado en uno de tantos intentos frustrados que posteriormente se han podido ver.

En el Teatro Carlos III

Se representó «Gabinete Libermann», de Albert Boadella

Los días 31 de mayo, 1 y 2 de junio se representó en el Teatro Carlos III de Albacete «Gabinete Libermann», última creación de Albert Boadella. Esta obra, también dirigida por el citado Albert Boadella, está realizada en colaboración con Els Joglars y por encargo del Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas. Pepa López (Rita Llopis), Antoni Vicent Valero (Eduardo Libermann), Carles Mallol (Rogelio Riu), Sara Molina (Marisa M.) y Juan Viadas (Javier Z.) formaron el reparto de la pieza. Como se ha venido haciendo con anteriores obras, se organizó, además de las tres funciones citadas, una gratuita de tarde para grupos de teatro y escolares de centros docentes de Albacete. Con la representación de «Gabinete Libermann» el Programa Cultural Albacete puso fin a sus actividades teatrales, curso 84/85.

Albert Boadella ha realizado con «Gabinete Libermann», su último montaje, un espectáculo que sigue las directrices de su trayectoria profesional con Els Joglars: una experiencia con identidad propia bajo la renovación constante de actores, a la vez que una alucinante creación donde se pone de relieve la recopilación de sus procedi-

mientos y recursos teatrales.

«Gabinete Libermann» está en la línea de anteriores obras de Albert Boadella, sobre todo de «M 7 Catalonia» y «Laetius», aunque con importantes variaciones estructurales y un mayor énfasis en la comunicabilidad, a pesar de tratarse, en este caso, de un tema científico como es la psiquiatría y sus excesos.

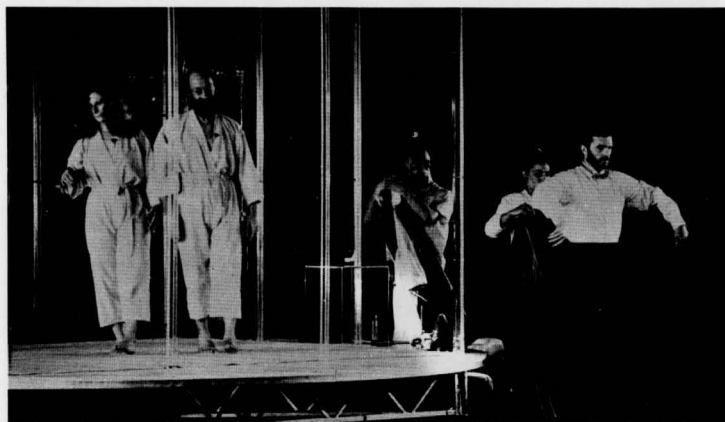
Un pintoresco psiquiatra, «doctor Libermann», cargado de afinidades nazis y tendencias escatológicas, y su ayudante femenina disertan, a modo de conferencia, sobre la reprogramación de una pareja humana que había permanecido cinco años sin salir de un apartamento de 30 m², sin más contacto con el exterior que con los miembros de su grupo, que les pasaba alimentos vegetarianos a través de una trampilla.

Albert Boadella mantiene un espectáculo basado en lo irónico de las metáforas ópti-

cas y en el sistema de signos que crea en los elementos y personajes de escena.

Lo que se presenta al espectador en «Gabinete Libermann» es un montaje en el que actores y público asistente participan de la ceremonia dialéctico-visual. El espectador se transforma de mero «voyeur» en testigo directo de la disquisitiva sesión terapéutica, mientras los actores producen un elocuente entramado signico accesible a los asistentes. Por otra parte, los personajes están trazados con la meticulosidad y rigor que exige la puesta en escena de la obra, a veces muy cerca de la ciencia-ficción, a veces de la denuncia a las normas e instituciones socio-culturales de nuestra época.

Mas todo ello mostrado con un lúdico sentido del exhibicionismo y de la provocación, tanto en los signos gestuales como en el lenguaje empleado.



Los días 18 y 19 de junio

Pedro Laín Entralgo disertó sobre vida y teatro

■ «Los otros son una mezclada e indecisa posibilidad de cielo e infierno»

Pedro Laín Entralgo, director de la Real Academia de la Lengua, cerró en el curso 84/85 el ciclo «El estado de la cuestión». Bajo el genérico de «Dos calas teatrales en la vida actual», el profesor Laín Entralgo pronunció dos conferencias, los días 18 y 19 de junio tituladas «Samuel Beckett y la esperanza: *Esperando a Godot*» y «Sartre y la convivencia: *A puerta cerrada*». En la mañana de su segundo día de estancia en Albacete, el conferenciante mantuvo un seminario de trabajo con especialistas. El conferenciante fue presentado por José Luis Yuste, director-gerente de la Fundación Juan March, quien manifestó: «La vida del doctor Laín ha discurrido siempre por caminos de veracidad; es uno de los más destacados intelectuales españoles, uno de los maestros de mi generación. Cuando las gentes de mi edad éramos estudiantes en la Universidad de Madrid, hace unos treinta años, él era un rector prestigioso y dinámico, uno de los pocos puentes culturales a través de los cuales podíamos enlazar con los grandes maestros españoles de los años treinta».

Por su parte, el doctor Laín agradeció el hecho de haber sido invitado al ciclo en los siguientes términos: «Es para mí algo muy honroso clausurar un ciclo de actividades que

constituyen a mi juicio un hito en la historia de la cultura española. Creo que si lo que se ha hecho en Albacete, con la tan entusiasta y sostenida participación de la sociedad

albacetense, se sigue haciendo aquí y se hace en muchas de las provincias españolas, podrá decirse que la educación intelectual, artística y cultural de los españoles ha entrado por fin en el camino oportuno. El grito de Ortega de 'las provincias en pie' sólo puede cumplirse mediante empresas como ésta en las que Albacete ha sido protagonista y beneficiaria».

A continuación y en páginas siguientes se reproducen, extractadamente, las conferencias pronunciadas por Pedro Laín Entralgo en Albacete.

Pedro Laín Entralgo

Nació en Urrea de Gaén (Teruel) en 1908. Doctor en Medicina, regentó la cátedra de Psicología Experimental de la Universidad de Madrid, de la que ha sido Rector Magnífico. Director de la Real Academia de la Lengua y miembro de número de la Real Academia de Medicina, es autor, entre otros libros, de *Historia desde el corazón*, *La generación del 98*, *España como problema*, *Reflexiones sobre la vida espiritual de España*, *El problema de la Universidad*, *Sobre la amistad*, *El médico y el enfermo*, *Historia universal de la Medicina y Antropología de la esperanza*.



Pedro Laín Entralgo:

«Dos calas teatrales en la vida actual»



Como cualquier acto humano, toda obra literaria es testimonio de una realidad. El teatro es por esencia un documento histórico y social porque tiene constitutivamente una realidad social, la que le da la participación del público. Cuando una pieza teatral tiene éxito, de una u otra manera, expresa algo que había en los hombres que han permitido ese éxito.

«Samuel Beckett y la esperanza»

Bajo un árbol desnudo, esquelético, aparecen dos personas en la obra de Samuel Beckett titulada *Esperando a Godot*. Son Wladimiro y Estragón que esperan. Los dos personajes conversan entre sí, hablan por hablar, hablan del problema de la realidad del mundo, del paso del tiempo, de la propia condición, pero todo ello con un nervio central que es la espera. Más tarde llegan otros personajes que anuncian que Godot no podrá llegar ese día, pero que llegará. Wladimiro y Estragón se debaten entre la duda y la desesperanza: «Vayámonos», dicen, pero no se mueven. Prevalece pues la esperanza a toda costa. En el segundo acto, la estructura es similar, los personajes continúan hablando mientras esperan y Godot

no llega. Se repite la misma patética vacilación. «Nos ahorcaremos mañana —dice Wladimiro— a menos que venga Godot». «¿Y si viene?», pregunta Estragón. «Si viene —responde el sabio Wladimiro—, si viene estamos salvados». Pero el espectador sabe que Godot no llegará y que Wladimiro y Estragón seguirán esperando. Las dos frases finales de la pieza son suficientemente elocuentes: «¿Qué, nos vamos?», a lo que responde Estragón: «Vamos». Y no se mueven.

En este punto del comentario conviene hacer un excursus acerca de la relación entre el teatro y la realidad, cuando el teatro, mediante la imaginación imitativa o mediante la imitación simbólica, trata de representar la realidad misma. Cabe aquí hablar de dos conceptos bien distintos: el de demostración y el de demostración. Mediante la demostración, el autor presenta al espectador un fragmento de vida humana más o menos imaginaria sin opinar acerca de lo que significa ese fragmento. Un ejemplo de ello es el *Otelo* de Shakespeare. La actitud demostrativa, por contra, es la propia del teatro que, tópicamente, se llama de tesis; es la utilización de la acción dramática para convencer al espectador de la verdad de una determinada tesis acer-

ca de la vida humana. El ejemplo de este carácter demostrativo de una pieza teatral puede hallarse fácilmente en *Casa de Muñecas*, de Ibsen. Es ésta una división muy sumaria pero que conviene considerar como elemento de trabajo.

En el caso de la obra de Beckett, la intención me parece puramente mostrativa. El teatro del absurdo, que tiene su cima en *Esperando a Godot*, creo que es la mostración del carácter absurdo de la existencia humana cuando ésta quiere llegar a su fondo. Pero cabe preguntarse si no estará Beckett sosteniendo una determinada tesis acerca de la vida que con su comedia trata de mostrar. La aparente asepsia de la obra ¿no llevará dentro de sí un oculto propósito demostrativo o didáctico?

Para examinar metódicamente la pieza conviene hacerse tres preguntas: ¿Quiénes esperan? ¿Qué esperan? ¿Cómo esperan?

Esperan Wladimiro y Estragón, pero no están solos, hay otra pareja, la que forman Pozzo y Lucky, que aparecen de vez en cuando en escena. Son un señor y un sirvo, que constituyen el modo primario de relación humana según Hegel. Wladimiro y Estragón son una pareja de clowns circenses por una par-

te, pero, por otra, son un subproducto grotesco, caricaturizado, de Don Quijote y Sancho; constituyen una relación de complemento. Estos cuatro personajes representan a la humanidad entera, pero en una situación concreta, la del hombre actual, desmitificado, engañado, que se queda con la única solución de seguir esperando o de suicidarse, el hombre actual que ha visto desmitificado todo lo que la historia le ha ofrecido y, por supuesto, la invitación a la esperanza que conceden las religiones.

Esperan a Godot, un hombre cuya relación con Dios es obvia a través de la sílaba «go»; esperan la solución de todos los problemas de su existencia, la posesión de sí mismos. «Si viene Godot —dicen— estamos salvados».

En el modo de esperar de Wladimiro y Estragón pueden distinguirse algunas notas esenciales, entre ellas, la indefinición y la gratuidad. Hoy día persisten dos modos de esperar: el hesiódico, cuyo arquetipo es la esperanza del marxista, que utiliza el traba-

jo y la transformación revolucionaria de la sociedad para conseguir lo que espera; y el mosaico, es decir, el modo de esperar confiando exclusivamente en la promesa que brinda una sociedad que, según el que espera, ha resuelto todos los problemas.

Beckett elimina toda intervención del trabajo en la consecución de la esperanza de la llegada de Godot. Wladimiro y Estragón esperan gratuitamente, mosaícamente. El resultado es bien claro: Godot no llega. Habrá pues necesidad de elegir entre el suicidio, la desesperanza y la espera indefinida y absurda.

La suma del hombre vendría a ser la unión de una espera y una esperanza, la primera, real, la segunda, absurda. Pero esto ¿es toda la verdad? ¿Y si fuese posible que Godot llegase después de la historia, después de la muerte? Es la pregunta de todas las religiones profundas. ¿Y si resultase que en alguna ocasión, en alguna medida, Godot llegase de hecho a la vida del hombre sobre la tierra? Es evidente que nunca llega a

alcanzarse la plena resolución de nuestros problemas, pero hay determinadas actividades y situaciones a través de las cuales el hombre vive la plenitud de su existencia: la realización del trabajo vocacional, la fugaz plenitud gozosa de ciertos momentos —contemplar un paisaje hermoso, leer un poema que llega a lo más hondo... Estos momentos sublimes ¿son una trampa o una prenda que nos permite esperar que se repitan y progresen? Cada uno dará su respuesta. En cualquier caso, son algo que nos obliga a pensar gravemente en lo que somos, en lo que esperamos. Yo le preguntaría a Samuel Beckett por qué escribió creadoramente *Esperando a Godot*. Si es absurda la acción del hombre, si es absurda la espera humana, ¿por qué darse al trabajo de la creación? Yo estoy seguro de que Beckett, cuando escribía *Esperando a Godot*, esperaba él también, esperaba la realización de una obra que, pese a su deficiencia, era una obra maestra.

«Sartre y la convivencia»

El problema de la convivencia, de lo que significa estar con otro, se nos presenta claramente en la pieza teatral de Jean Paul Sartre titulada *A puerta cerrada*. En plena ocupación alemana, año 1943, Sartre escribe la más importante de sus obras filosóficas, *El ser y la nada* y, un año más tarde, estrena *A puerta cerrada*, cuya relación con el libro antes citado es evidente.

A lo largo de la obra, tres personajes que no pueden separarse unos de otros conver-



san sin salir de una habitación. Se trata de Garcin, Estelle e Inés, que se presentan entre sí con la frase «hemos muerto como personas decentes», palabras que, con el desarrollo de la obra, se revelarán como absolutamente falsas. Garcin dice ser un pacifista que fue fusilado por negarse a intervenir en una guerra. Estelle cuenta haber sacrificado su juventud casándose con un viejo. Inés es más sincera, más cínica, y en contacto con este cinismo los demás irán revelando su verdadera personalidad. Garcin no tiene más remedio que confesar que fue un cobarde desertor y que, además, se comportó cruelmente en vida con su mujer. Estelle, por otra parte, no es sino una infanticida que mata a su propio hijo para poderse casar con un anciano. Por último, Inés, una lesbiana que, movida por esta condición, asesina a su marido. He aquí las tres lindas personas que coinciden en la habitación de la escena y que, al final, no tienen más remedio que reconocer: «Hemos muerto como personas abiectas, como lo que somos, y estamos en el infierno».

Después de la presentación se produce un cambiante intento de convivencia por parte de estos tres seres según lo que cada uno de ellos ya era antes de morir. Así, Inés intenta seducir a Estelle y, luego, hay un intento de relación erótica entre Estelle y Garcin, intentos ambos que fracasan siempre debido a la inevitable mirada del tercer personaje. La situación será elocuentemente resumida por Inés con la siguiente frase: «Cada uno de nosotros es el verdugo de

los otros dos».

A mi modo de ver, hay cuatro notas descriptivas de la situación en que se hallan los personajes: mutua e inexorable presencia de cada uno ante la mirada del otro o los otros, desconfianza radical de cada uno de ellos frente a los otros dos, frustración que produce la situación vivida y soledad radical de los personajes. De éstas se desprende una última nota conclusiva cual es el descubrimiento de la clave de su situación, definida por Garcin del siguiente modo: «Entonces, esto es el infierno, nunca lo habría creído. Ya recordáis, el azufre, la hoguera, las parrillas... qué broma. No hacen falta parrillas, el infierno son los otros». Están allí, pues, para siempre.

Validez de las tesis sartrianas

¿Son una demostración o una demostración la trama y el desenlace de la obra? A mí me parece que la obra constituye una pura demostración. Y ello debido a que se presenta una situación singularísima que no se da nunca en la vida real: una convivencia inevitable y permanente, artificiosa por tanto, en la que se desenvuelven unos personajes en los que no se encuentra sino lo malo.

A puerta cerrada no es más que el desarrollo escénico del problema de la convivencia que se plantea en *El ser y la nada*. En este último libro, Sartre presenta el encuentro entre hombre y hombre partiendo de una situación imaginada pero que todos podemos

experimentar en algún momento de nuestra vida: un hombre quiere contemplar un jardín él solo y aparece otro hombre en el mismo lugar. La experiencia inmediata del primero es que el segundo le roba el mundo, pero no solamente le roba el mundo sino que, además, mira al primer hombre.

Pero ¿qué es la mirada para Sartre? «Lo que la mirada del otro es para mí es un intento del otro para reducirme a objeto... mirado por otro, yo no soy libre... la mirada enmascara al ojo... El encuentro entre dos hombres a través de la mirada es una lucha alternante en la que cada uno intenta reducir al otro a la condición de naturaleza preservando la propia libertad».

El conflicto es pues, según Sartre, el sentido originario de la relación con los demás. Pero ¿y el amor? Nuestro dramaturgo plantea el amor en términos exclusivamente sexuales y presenta la relación sexual como una relación de posesión. El amor, dice Sartre, es la absorción de la libertad del otro dejando intacta su naturaleza y no dejando de ser yo quien soy. Este ideal irrealizable, afirmar que yo no soy el otro y pretender a la vez que desaparezca la alteridad del otro, es el ideal del amor. El amor es una apatencia utópica pues. El conflicto, piensa Sartre, surgirá siempre, porque el amado no puede dejar de ser mirada objetivante y, en consecuencia, el amante ha de cumplir su proyecto amoroso seduciendo al amado, falseando el amor en definitiva.

En cualquier caso, aceptemos este planteamiento y pre-

guntémos: ¿La demostración que Sartre explana en *A puerta cerrada* es concluyente respecto de la situación que se refiere? ¿La demostración sartriana y su conclusión o tesis son válidas y concluyentes respecto de cualquier tipo de convivencia, para cualquier otro modo de la relación entre hombre y hombre?

Con respecto a la primera pregunta debo decir que, admitida la artificiosa y convencional idea dramática y humana de Jean Paul Sartre, la demostración contenida en *A puerta cerrada* es concluyente y, por tanto, es aceptable su tesis. Si tres rufianes conviven en convivencia plena e ininterrumpida, se revela como cierto que el infierno son los otros. Es infierno una existencia cuando los otros no me dejan ser. Los otros, si aceptamos la tesis de Sartre de modo universal, son aquello que de hecho y para siempre parece impedirme ser lo que yo quiero ser. ¿Y en otra situación? Sartre dice que la demostración también sería concluyente aunque los reunidos no fuesen unos villanos.

Pero, al margen de la situación ideada por Sartre, ¿es posible que se produzcan situaciones en las que la conclusión sartriana sea radicalmente inaceptable? Si somos sinceros hemos de reconocer que no existen hombres de una pieza. Cuando la vida es larga y uno la vive responsablemente, personalmente, tesis tan extremadas como las de *A puerta cerrada* y *El ser y la nada*, que concluye con la famosa expresión de «el hombre es una pasión inútil», no parecen ya demasiado válidas. El mismo Sartre conti-

núa viviendo tras la publicación de estos dos libros y tiene una aventura, la de intervenir en la vida social. Como un marxista más o menos independiente, trata de modificar la sociedad en que vive, se entrega a ello y aquí es donde se ve la contradicción: ¿cómo alguien que lucha por mejorar la sociedad puede mantener que el hombre es una pasión inútil? Vemos cómo el hecho de vivir la vida, en consecuencia, obliga a replantear estas tesis.

En la *Crítica de la razón dialéctica*, partiendo del hecho de que los alimentos han sido siempre insuficientes, Sartre plantea dos posibilidades de actuación del hombre ante esta situación: ponerse en cola para sacar de la escasez lo que se pueda, es decir, reunirse en serie, o bien actuar en grupo organizado, con un compromiso mutuo y una intención que es convertir la imposibilidad en posibilidad, hacer posible a través del grupo lo que de forma individual no se podría conseguir.

Una vez establecido el grupo es evidente que la relación entre sus componentes no puede ser reducida al análisis que Sartre realiza en *El ser y la nada* y en *A puerta cerrada*. La relación deja de ser conflictiva en cuanto surge un tipo de ayuda mutua para la consecución de un bien común y objetivo.

Es verdad que la mirada reduce al hombre a objeto cuando el otro te mira con intención de clasificarte dentro de sus esquemas; es verdad, sí, pero parcial y penúltima. Hay muchos tipos de mirada. Yo puedo mirar lo que hay ante mí desde la superficie o

desde la intimidad.

El encuentro entre hombre y hombre, por otra parte, ¿es siempre el robo del mundo? Lo es sólo en ocasiones. Cuando dos amantes acuden a una cita en un lugar preciso del mundo, en un determinado banco del parque, está claro que no se roban el mundo el uno al otro; el mundo les será robado, en todo caso, si aparece una tercera persona.

Por último, ¿es únicamente el amor posesión y fascinación? No. También hay entrega y, en el mejor de los casos, mutuo ofrecimiento, aunque éste no sea puro, aunque existan conatos de posesión.

No hay duda, estas obras de Sartre nos muestran su parcial verdad, su parcialidad y su penúltimidad. ¿Qué son los otros entonces? No son el infierno, está claro, pero tampoco el cielo. Yo creo que son una mezclada e indecisa posibilidad de infierno y de cielo que ellos y yo, con nuestra respectiva y recíproca conducta, en alguna medida podemos «celificar» o «infernar».

Cultural Albacete


El estado de la cuestión

Dos calas teatrales en la vida actual

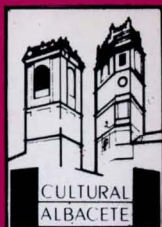
Pedro Lain Entralgo

Madrid, 18 de junio. 8 tarde
Sesam Barkley y la repuesta. / segunda a Galán

Madrid, 19 de junio. 8 tarde
Sartre y la construcción. / A puerta cerrada



Año 11 - N.º 1 - 1985
Páginas 32



MINISTERIO DE CULTURA

JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA-LA MANCHA

DIPUTACION PROVINCIAL DE ALBACETE

AYUNTAMIENTO DE ALBACETE

CAJA DE AHORROS DE ALBACETE

FUNDACION JUAN MARCH
